

LA ESCUELA DE LA VIDA: UNA RELECTURA DIALÉCTICA DEL LEGADO DE LOCKE. ENTRE LA NEUROEDUCACIÓN Y LA FILOSOFÍA POLÍTICA

Fecha de recepción: 10-06-2025
Fecha de revisión: 02-07-2025
Fecha de aceptación: 05-08-2026

Richard A. Uranga Silva*
Universidad de Los Andes
Venezuela

<https://orcid.org/0009-0000-5262-3339>

RESUMEN

Este artículo analiza la vigencia del empirismo pedagógico de John Locke mediante un abordaje dialéctico que vincula sus postulados con la neuroeducación y la filosofía política contemporánea. A través de una metodología documental y analítico-crítica, se contrasta su obra con los aportes de Leibniz, Foucault y la plasticidad sináptica de Eric Kandel. Los resultados demuestran que la tabula rasa no es un vacío absoluto, sino una plasticidad dirigida que anticipa el constructivismo. Asimismo, la neurobiología funcional valida el principio *Mens sana in corpore sano*, confirmando que los hábitos físicos y la disciplina sin coacción favorecen la neurogénesis y el aprendizaje ético. Se concluye que el legado de Locke trasciende la instrucción técnica, consolidándose como un marco integral de autogobierno, autonomía y resistencia ética frente a los desafíos de la modernidad líquida.

Palabras clave: Empirismo, Tabula rasa, Formación del Carácter, Ética.

* Abogado egresado de la Universidad de Los Andes. Miembro Indígena Piaroa. Magister en Administración Educacional ULA. Doctorando de la IX Cohorte del Doctorado de Ciencias Humanas ULA. piaroa1982@gmail.com.

THE SCHOOL OF LIFE: A DIALECTICAL RE-READING OF LOCKE'S LEGACY BETWEEN NEUROEDUCATION AND POLITICAL PHILOSOPHY

Date of received: 10-06-2025

Date of revision: 02-07-2025

Date of acceptance: 05-08-2026

Richard A. Uranga Silva*
Universidad de Los Andes
Venezuela

<https://orcid.org/0009-0000-5262-3339>

ABSTRACT

This article analyzes the relevance of John Locke's pedagogical empiricism through a dialectical approach that links his postulates with neuroeducation and contemporary political philosophy. Through a documentary and analytical-critical methodology, his work is contrasted with the contributions of Leibniz, Foucault, and Eric Kandel's synaptic plasticity. The results demonstrate that the tabula rasa is not an absolute void, but rather a directed plasticity that anticipates constructivism. Likewise, functional neurobiology validates the principle *Mens sana in corpore sano*, confirming that physical habits and discipline without coercion promote neurogenesis and ethical learning. It is concluded that Locke's legacy transcends technical instruction, establishing itself as an integral framework for self-government, autonomy, and ethical resistance against the challenges of liquid modernity. **Keywords:** Empiricism, Tabula rasa, Character formation, Ethics

* Abogado egresado de la Universidad de Los Andes. Miembro Indígena Piaroa. Magister en Administración Educativa ULA. Doctorando de la IX Cohorte del Doctorado de Ciencias Humanas ULA. piaroa1982@gmail.com.

Las grandes preguntas de la humanidad
no caducan, solo cambian de lenguaje.

Richard Uranga

1. Introducción

Definir el fin supremo de la educación es una tarea incesante para educadores y filósofos a lo largo de nuestra historia. En tal sentido, resulta fundamental revitalizar los postulados de grandes pedagogos, cuyo pensamiento sigue marcando la pauta para la formación del ser humano. Siendo así, John Locke (1632-1704), pilar del empirismo y del liberalismo, no solo revolucionó la filosofía política, sino que dejó sentada las bases de una pedagogía centrada en la experiencia y la formación moral, estatuidas en sus pensamientos sobre la educación.

Este artículo sostiene que el énfasis de Locke en la experiencia sensorial, la disciplina sin castigo y la figura del preceptor como modelo moral, no solo sentó las bases de la pedagogía moderna, sino que también alinea conceptualmente con los modelos contemporáneos de aprendizaje basado en la evidencia y la formación socioemocional. Sin embargo, para comprender la magnitud de su obra, es menester necesario someter su obra a un análisis dialéctico que trascienda la mera descripción histórica conocida hasta ahora.

Para ello, esta reflexión se va a centrar en tres argumentos centrales ampliados por el debate filosófico y científico: 1) La concepción de la mente como tabula rasa frente a la crítica racionalista de Leibniz y su conexión con el constructivismo; 2) El postulado de *Mens sana in corpore sano*, validado por la

neurobiología funcional de Eric Kandel; y 3) El valor del preceptor y la disciplina como una forma de gubernamentalidad ética que prefigura la autonomía en la modernidad líquida.

2. Del Empirismo a la Construcción del Conocimiento: El Legado de la Tabula Rasa

Locke, introdujo el concepto de tabula rasa en 1690 su obra “Ensayo sobre el entendimiento humano” allí niega la existencia de: ideas o principios innatos en la mente. Con este postulado, la mente es al nacer un *gabinete vacío* o una *hoja en blanco*, ya que todo el conocimiento se adquiere a través de la experiencia y la sensación.

Esta postura epistemológica presenta consecuencias pedagógicas muy profundas que anticipan la teoría constructivista. Locke (1690), argumentaba que, el conocimiento debe experimentarse, en lugar de memorizar definiciones, el aprendizaje debe ser práctico y dirigirse directamente a los sentidos, dando al alumno: el conocimiento directo de los objetos. Es la curiosidad el motor al no haber conocimiento innato, seguido a la actitud activa del niño, las cuales son esenciales para llenar el receptáculo de la mente.

El empirismo Lockeano, por describir su magnitud se conecta directamente con el constructivismo de autores reconocidos como Piaget y Vygotsky, quienes postulan que el conocimiento se construye activamente por el sujeto a partir de la interacción con su entorno. Daros (2009), señala la noción empirista de la impresión

y la experiencia como un precedente de la visión del aprendizaje y una construcción del conocimiento. Locke, en su llamado a educar para pensar y razonar, veía en la experiencia no solo la base del conocimiento, sino un componente para el arte de vivir.

Es imperativo precisar que, si bien la noción de *tabula rasa* planteada por Locke constituye un pilar para la pedagogía activa que hoy día conocemos, así como del rigor científico contemporáneo invitan a una lectura matizada de este concepto. Mientras él negaba cualquier idea innata para salvaguardar la libertad del entendimiento, autores modernos como Pinker (2003), han argumentado que, el neonato no es un *gabinete vacío* en términos absolutos, sino que este posee estructuras cognitivas y predisposiciones genéticas, una suerte de fantasma en la máquina que configuran la forma en que procesamos la realidad. De su lectura, esta preposición no resta vigencia al empirismo Lockeano; al contrario, lo refuerza en un sentido práctico: son precisamente los estímulos del entorno y la calidad de la experiencia sensorial los que determinan la expresión de esas potencialidades biológicas. Así las cosas, la vigencia lockeana no reside en la literalidad de la hoja en blanco, sino en la tesis central de su obra de que el conocimiento y la virtud son conquistas dependientes de un medio ambiente pedagógicamente dispuesto para su pleno florecimiento (Locke, 1693/1986).

Analizar la crítica a la pasividad de la mente, es necesario recuperar la respuesta de Leibniz a Locke. Mientras el filósofo inglés sostenía que *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* (nada hay en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos¹), Leibniz añadía la cláusula fundamental: *excipe: nisi ipse*

¹ Traducción propia.

intellectus (excepto el intelecto mismo). Esta revisión sugiere que, si bien la experiencia provee el material, la mente posee una arquitectura lógica intrínseca, vetas en el mármol, que preconfigura la posibilidad misma del conocimiento. En la educación contemporánea, esto implica que el maestro no solo debe proveer estímulos sensoriales, sino reconocer las estructuras cognitivas previas que permiten al estudiante procesar dicha información, alineándose con las teorías de la carga cognitiva y el aprendizaje significativo.

Esta forma lógica e intrínseca, que Leibniz (1912), defendía frente al empirismo radical, encuentra un eco contemporáneo en la teoría del procesamiento predictivo. Ya que la mente no es un receptor pasivo de impresiones sensoriales, sino un sistema que genera modelos proactivos del mundo. Al respecto, Pinker (2003), sugiere que, la existencia de facultades innatas no anula la importancia del entorno, sino que define los límites de su procesabilidad. En consecuencia, la *tabula rasa* no debe entenderse como una vacuidad absoluta, sino como una plasticidad dirigida, es decir: una hoja que, aunque posee una textura predefinida, requiere del trazo de la experiencia para significar la realidad. Así, el maestro se convierte en un arquitecto de experiencias que no solo llena un vacío, sino que calibra las estructuras cognitivas del estudiante con la complejidad del entorno.

3. *Mens sana in corpore sano*: Un vínculo con la neurociencia educativa

Locke, no apartó su vocación médica durante la formación de sus preceptos, él elevó la salud del cuerpo a un principio pedagógico fundamental, resumiéndolo

en la máxima romana de Juvenal: "Mente sana en cuerpo sano" (*Mens sana in corpore sano*).

En pocas palabras sostuvo que la única razón suficiente para conseguir la felicidad es tener un cuerpo bien dispuesto y un espíritu bien regulado. Las sugerencias que se plantean en el artículo, sobre la disciplina del cuerpo, desde la vestimenta hasta la alimentación, buscan fortalecer al individuo para hacerlo resistente a las adversidades. Este énfasis no es un mero consejo de higiene, sino una condición necesaria para la función intelectual y moral.

En la vigencia del siglo XXI, este postulado resuena con la Neurociencia Educativa que ha demostrado científicamente la íntima relación entre el estado físico, el bienestar emocional y la capacidad cognitiva (Gallo, 2009). La investigación actual subraya que el ejercicio físico y los hábitos saludables impactan directamente la plasticidad cerebral y la consolidación de la memoria. Locke anticipó esta conexión cuando consideró que la formación del carácter y la formación corporal no pueden ser separadas del proceso de aprendizaje.

Esta conexión se robustece al examinar los aportes de la neuroeducación contemporánea bajo la lente del principio *Mens sana in corpore sano*. El neurocientífico Mora (2018) enfatiza el impacto del ejercicio físico aeróbico diario en la salud integral, categorizándolo como un mecanismo esencial para el mantenimiento cerebral. La ciencia actual demuestra que esta práctica incrementa la neurogénesis en el hipocampo, región fundamental para el aprendizaje y la memoria. De este modo, la propuesta de Locke sobre la formación de hábitos físicos trasciende

la mera disciplina corporal, revelándose como una estrategia heurística que protege el sustrato neurobiológico donde se asienta la autonomía del sujeto.

Por otro lado, Bueno (2018), especialista en genética y neuroeducación, refuerza esta idea al afirmar que *“el ejercicio físico hace que las neuronas de nuestro cerebro puedan establecer más fácilmente conexiones entre ellas”*. Él argumenta que el movimiento y la actividad física regular, son cruciales no solo para el desarrollo físico, sino para la propia arquitectura neuronal que soporta el aprendizaje, sugiriendo que la motivación es un aporte extra de glucosa y oxígeno que permite al cerebro funcionar con mayor eficiencia. Con estas ópticas científicas, vigentes, se fortalece la visión de Locke, por no solo haber trascendido, sino porque que ha sido validada biológicamente por la ciencia del cerebro, confirmando que la atención al cuerpo es un pilar fundamental para el desarrollo cognitivo.

La perseverancia filosófica de Locke en la formación de hábitos como base de la virtud encuentra una relación fascinante en los principios de la neuroplasticidad descritos por Kandel (2007). Locke afirmaba que la repetición de acciones moldea el espíritu de manera casi irreversible; hoy sabemos que este proceso responde a la potenciación a largo plazo, donde la actividad persistente refuerza las conexiones sinápticas. Así, lo que el filósofo describía como *imprimir* ideas en la mente a través del hábito es, en términos biológicos, la modificación física de la arquitectura cerebral. Esta interrelación valida la tesis de que la educación física y moral no son accesorios del intelecto: sino los procesos biológicos mismos mediante los cuales el cerebro se especializa para la vida virtuosa.

Kandel (2007), demuestra que el aprendizaje produce cambios anatómicos en las conexiones sinápticas, en tal sentido, convierte a la educación en un proceso de ingeniería biológica. Por tanto, la disciplina Lockeano no es una imposición arbitraria, sino una metodología para estabilizar circuitos neuronales que favorezcan la virtud sobre el impulso primario. Al evitar el castigo corporal que eleva los niveles de cortisol y atrofia la neurogénesis en el hipocampo, la pedagogía de Locke protege el sustrato biológico necesario para la memoria y el aprendizaje ético.

Esta interrelación entre el hábito Lockeano y la sinapsis molecular encuentra un soporte definitivo en la epigenética contemporánea. La crítica de Pinker (2003), subraya la existencia de una arquitectura genética preconfigurada, la epigenética demuestra que dicha estructura no es un destino inamovible. Al igual que las vetas en el mármol de Leibniz, los mecanismos epigenéticos actúan como el puente biológico donde el entorno y la calidad de la experiencia sensorial, ejes del empirismo de Locke determinan qué genes se expresan y cómo se moldea la plasticidad cerebral. Todo esto resalta la vigencia del autor y no reside en una negación de la biología, sino en la comprensión de que el medio ambiente pedagógicamente dispuesto es el agente fundamental para activar las potencialidades del intelecto en los estudiantes.

4. El preceptor y la disciplina: la primacía de la formación socioemocional

Este artículo resalta que la educación debe ser ética y moralmente orientada. Y la virtud es lo más necesario para el ser humano, debe ser lo primero que se enseñe. En este sentido, la figura del preceptor es crucial, no como instructor, sino como un

modelo de virtud y buen ejemplo. Locke enfatiza que se debe procurar un buen ejemplo que es por el cual se llega en forma más segura, a la comprensión moral de los estudiantes. Esta idea se enmarca en la ética del cuidado y la modelación, fundamentales en la Educación Socioemocional.

En cuanto a la disciplina, Locke critica fuertemente el uso del castigo corporal, considerándolo contraproducente, y expone que el castigo corporal, generaría un carácter servil en los niños y no se estaría en presencia de una educación moral, porque el deber, estaría orientado más a un cumplimiento fastidioso o desagradable, más que un placer por hacerlo.

Propone reemplazar el castigo físico por la corrección respetuosa y el refuerzo moral, apelando al juicio y la conciencia del niño. Este enfoque es un antecedente directo de la Disciplina Positiva y los modelos contemporáneos que rechazan la coerción, centrándose en el desarrollo de la autonomía y el autogobierno de la razón, enseñando al niño a *dominar sus apetitos*. Este consejo de que el educador debe profesar una gran reverencia por su hijo resultó en la Maxima: *debetur pueris reverentia*, como un llamado a la dignidad que sigue siendo el ideal de la relación maestro-alumno hoy en día.

No obstante, la disciplina sin castigo corporal en Locke no debe interpretarse meramente como una suavización pedagógica, sino como una: sofisticada forma de autogobierno. Desde una perspectiva Foucaultiana, la pedagogía de Locke marca el tránsito del poder soberano al poder disciplinario. Cuando se enseña al niño a dominar sus apetitos a través de la razón y la estima social, se busca crear un sujeto

autónomo capaz de autorregularse. En el contexto de la modernidad líquida, este legado es vital frente a la dispersión de la atención y la gratificación inmediata de la era digital, la propuesta Lockean de fortalecer la voluntad se convierte en un acto de resistencia ética que permite al individuo recuperar su soberanía frente a los algoritmos de consumo.

Desde esta perspectiva, la propuesta de Locke se erige como una tecnología de la libertad frente a los desafíos de la modernidad líquida. En un ecosistema digital caracterizado por la gratificación inmediata y la fragmentación de la atención, el fortalecimiento de la voluntad y el dominio de los apetitos propuesto por el filósofo no representan una represión, sino una forma de resistencia ética. Esta gubernamentalidad Lockean busca que el sujeto internalice la norma para ganar soberanía frente a los estímulos externos. Al sustituir la coacción por la razón y la estima social, la educación se va a transformar en un proceso de autorregulación, con lo cual el individuo recuperará su autonomía frente a los algoritmos de consumo, validando la máxima de que la verdadera libertad civil nace de un espíritu bien regulado.

5. Diálogos y Tensiones: Del Empirismo Ilustrado a la Ciencia de la Mente

El legado pedagógico de John Locke dista de ser un corpus doctrinal estático o un mero antecedente histórico; por el contrario, ha operado como un potente catalizador de debates epistemológicos, filosóficos y científicos que continúan modelando la arquitectura de la educación contemporánea. La transición desde su empirismo fundacional hacia los modelos educativos actuales no ha estado exenta

de fricciones ideológicas y revisiones empíricas. A fin de desentrañar la complejidad de este impacto y rastrear cómo sus ideas mutaron de la filosofía política a la praxis escolar, este apartado examina tres ejes esenciales: en primer lugar, la evolución y bifurcación de sus tesis hacia las corrientes de la educación natural de corte rousseauiano; en segundo lugar, la progresiva institucionalización de la pedagogía sensorial que sirvió de base para la escuela moderna; y, finalmente, la crítica científica y neurobiológica contemporánea a la célebre noción de la mente como un vacío originario o tabula rasa. A través de estos vectores, se evidencia que la vigencia de Locke no reside en la inmutabilidad de sus respuestas, sino en la perdurabilidad de las preguntas que planteó a la modernidad.

5.1 La Superación del Preceptor: Rousseau y la Educación Natural

Aunque Rousseau (1762), es frecuentemente presentado como el antagonista de Locke, su obra *Emilio o De la educación*, es una respuesta directa y, en gran medida, una extensión de los principios empiristas. Para Locke el niño es un sujeto racional desde el inicio, y aboga por el razonamiento temprano; en cambio Rousseau, criticó esta postura argumentando que: razonar con los niños era empezar por el final. (Rousseau, 2011).

Ambos coinciden con la premisa Lockean fundamental: *el conocimiento no es una imposición externa, sino el resultado de la interacción con el entorno*. La relación es de evolución pedagógica, mientras Locke ve la experiencia como el medio para formar un ciudadano útil y virtuoso, Rousseau la utiliza para preservar

la bondad natural del hombre, sentando las bases de lo que hoy conocemos como paidocentrismo.

5.2 La Mente Absorbente y el Ambiente Preparado: el Nexo con Montessori

La institucionalización más fiel del empirismo Lockeano en el siglo XX se encuentra en la propuesta de Montessori (1912). Su concepto de la *mente absorbente* sin duda guarda una relación simbiótica con la tabula rasa. Ella sostiene que el niño posee una capacidad infinita de adquirir conocimientos a través de sus sentidos, siempre que el entorno sea el adecuado. Aquí se presenta la propuesta de Locke sobre la importancia del hábito y la disciplina suave se transforma en el *ambiente preparado*. Es así como Montessori valida la tesis de Locke de que el aprendizaje no debe ser punitivo; Montessori resalta que la educación debe seguir el desarrollo natural del niño, utilizando materiales sensoriales que actúan como la experiencia física que Locke consideraba necesaria para imprimir las primeras ideas en el entendimiento humano.

5.3 El Cuestionamiento Contemporáneo: Steven Pinker y los Límites de la Tabla Rasa

Finalmente, es necesario abordar la perspectiva de la psicología evolucionista moderna. Pinker (2003), en su obra, La tabla rasa presenta una crítica académica sustancial a la interpretación literal de la tesis de Locke. Este argumenta que negar la existencia de facultades innatas, el fantasma en la máquina, es ignorar

los avances en genética y neurobiología que demuestran que el cerebro nace con una arquitectura predefinida.

Es imperativo precisar, bajo la lente de Foucault (1975), que la transición del castigo físico hacia la disciplina moral en la obra de Locke marca el principio del poder disciplinario moderno. Sin embargo, esta transición no es una forma de opresión sutil, sino la vía necesaria hacia la emancipación racional. Cuando se propone que la corrección sea respetuosa y apele al juicio del niño, Locke prefigura una subjetividad capaz de gobernarse a sí misma. Esta forma de gubernamentalidad ética sitúa la dignidad y la gran reverencia hacia el educando como el centro de la praxis docente, transformando la disciplina en una herramienta de autoconstrucción fundamental para el ciudadano del siglo XXI.

No obstante, esta tensión no invalida el aporte de Locke, sino que lo sitúa en su justo lugar político y ético. Como señala Pinker (2003), la *tabula rasa* fue la herramienta de Locke para atacar los privilegios hereditarios y defender la igualdad esencial de los seres humanos. Para la educación del siglo XXI, la relación entre ambos es de complementariedad: aceptamos que existen estructuras innatas, pero reconocemos que es la calidad de la experiencia y el entorno lo que permite que dichas estructuras se desarrollen hacia la virtud y el conocimiento.

6. Conclusiones

El legado pedagógico de John Locke no ha terminado, hoy en día se revela como un sistema integral donde la experiencia es el motor de la formación humana, pero cuya vigencia depende de una lectura crítica y actualizada. Cuando

contrastamos su pensamiento con autores como Leibniz, se reconoce que la tabula rasa no es un vacío absoluto, sino un espacio de interacción donde las estructuras previas del intelecto se encuentran con la riqueza del entorno. Esta dinámica valida la tesis de la mente absorbente de Montessori y la importancia de un ambiente preparado que sustituya la coacción por la curiosidad natural.

Asimismo, la validación biológica proporcionada por la neurociencia contemporánea, desde Mora hasta los principios de plasticidad sináptica de Eric Kandel, confirman que la máxima de mente sana en cuerpo sano, es hoy una certeza científica: los hábitos y el bienestar físico son los agentes que permiten la neurogénesis necesaria para el aprendizaje. Finalmente, la disciplina Lockean, reinterpretada bajo la óptica del autogobierno ético, ofrece una herramienta de resistencia frente a los determinismos de la era digital. En conjunto, estos diálogos demuestran que la escuela de la vida de Locke no es solo un referente histórico, sino un marco filosófico plenamente vigente para formar la autonomía, la virtud y el intelecto en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, D. [Aprendemos Juntos 2030]. (2018, 11 de junio). *Versión Completa: David Bueno explica cómo cambia nuestro cerebro al aprender* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=azZ_GZREOIs

Chateau, J. (1959). *Los grandes pedagogos*. Fondo de Cultura Económica.

Daros, W. (2009). La construcción de los conocimientos en los niños según el empirismo de John Locke. *Invenio*, 12(22), 103-122.

file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-
LaConstruccionDeLosConocimientosEnLosNinosSegunElE-3330092.pdf

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Gallo, L. (2009). El pensamiento educativo de John Locke y la atención a la Educación Física. *Educación Física y Deporte*, 25(1), 97-114. <https://doi.org/10.17533/udea.efyd.2990>

Leibniz, G. (1992). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Alianza Editorial.

Locke, J. (1986). *Pensamientos sobre la educación* (R. Lasaleta, Trad.). Akal.

Locke, J. (1999). *Ensayo sobre el entendimiento humano* (E. O’Gorman, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Montessori, M. (1912). *El método de la pedagogía científica*. Casa Editorial Araluce.

Mora, F. [Aprendemos Juntos 2030]. (2018, 12 de febrero). *El maestro es la joya de la corona de un país* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=0pL_U_2f22M

Pinker, S. (2003). *La tabla rasa: El buen salvaje y el fantasma en la máquina*. Paidós.

Rousseau, J. (2011). *Emilio, o De la educación*. Alianza Editorial.